



MONSIEUR VICENT

Entre los santos de los tiempos modernos, pocos más convencidos que San Vicente de Paúl de esta verdad: que Dios existe y obra por sí mismo, en tanto que el hombre tiene una existencia y una actividad prestadas. Dios es el que es por definición, el hombre es un ser sacado de la nada y que debe a Otro todo lo que es, todo lo que tiene y todo lo que hace de positivo. Jean Calvet, excelente conocedor de Monsieur Vincent, resume así el pensamiento del santo: «Dios es todo, nosotros no somos. Tal es la verdad fundamental de la que hay que persuadirse. No es una verdad de sentimiento, de razonamiento; no es una verdad abstracta: es un hecho».

Pero dejemos la palabra al propio San Vicente de Paúl dirigiéndose a sus colaboradores: «¡Cómo! ¿Fiaros de vosotros más que de Él? Él lo puede todo y vosotros no podéis nada;... y, no obstante, osáis apoyaros más bien en vuestra industria que en su bondad, en vuestra pobreza más que en su abundancia» ". Y quien habla así de la impotencia congénita del apóstol fue uno de los más grandes -si no el más grande- hombre de acción que la Iglesia de Francia haya conocido jamás. Por lo que Daniel Rops concluía que es a la mística a la que debemos los gigantes de la acción.

Leídas bajo esta iluminación de lo alto, ciertas máximas de la Sagrada Escritura no deberían extrañarnos por su tono aparentemente paradójico, del mismo modo que otras no deberían dejarnos indiferentes por su aparente simplicidad. «Ni sabiduría, ni prudencia, ni consejo caben frente al Señor». ¿Cómo podrían los hombres volver contra los designios de la Providencia los dones que Dios les ha distribuido para la ejecución de sus planes? «Todo viene de ti, exclama el rey David en un impulso de reconocimiento hacia Dios, y lo que te hemos dado procede de tu mano».

De esta actitud de agradecimiento radical, se hace eco el reproche de la Escritura a nuestras actitudes de orgullo y suficiencia: «¿Qué tenéis que no hayáis recibido? Y si lo habéis recibido, ¿porqué os vanagloriáis como si no lo hubierais recibido?». A algunos de sus familiares que murmuraban al ver cómo San Luis empleaba grandes cantidades en limosnas más que en fiestas y vanidades, el rey respondió: «Callaos. Dios me ha dado todo lo que tengo. Lo que empleo de esta manera es lo mejor empleado».

EL CREDO CON SANGRE

Era un santo. Le llamamos San Pedro, Mártir. Su fiesta se celebra el 29 de abril. Había luchado mucho contra la herejía de los albigenses. Para él la verdadera fe era el don más grande recibido de Dios por medio de los apóstoles y la Iglesia. Prefería la fe a la vida. Y tuvo ocasión de demostrarlo. Cayó víctima del odio de los herejes. Vivo todavía, ya en el charco de su propia sangre, escribió en el suelo "con sangre" esta palabra CREO. Era su expresión más querida y que había resumido toda su vida.

Puede costarnos creer. Y, sobre todo, ser consecuentes con lo que creemos. Pero ahí está nuestra grandeza. La fe es el ideal más grande, por el cual vale la pena vivir y morir. Como San Pedro, Mártir.

NO ES LO MISMO TOREAR QUE VER LOS TOROS DESDE EL RUEDO

Estaba para morir un viejo abogado que, aunque educado en la Religión Cristiana, se había apartado de ella por largos años, llegando a persuadirse, él mismo, de que no creía ya en nada. Pero la enfermedad y el sufrimiento le hicieron cambiar de opinión y, habiéndole desahuciado los médicos, procuró prepararse cristianamente para la muerte.

Cuando supo esto uno de sus «descreídos» compañeros, le fue a visitar, y con sonrisa irónica le dijo: «Parece increíble, compañero, que un hombre del talento de usted se haya dejado vencer por la superstición». A lo cual respondió el viejo abogado, también sonriendo «Cuando usted, compañero, se encuentre en el trance en que yo me hallo, podrá juzgar, por sí mismo, si he obrado cuerdamente.»

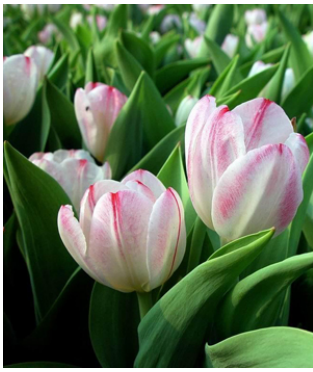
COMPASIÓN DE UNA MADRE

Amy Biehl tenía 26 años de edad, y estaba becada por la organización Fulbright, cuando la mataron en Sudáfrica. Era la época del apartheid. Durante su breve vida luchó firmemente por los derechos humanos. Y es irónico que, sólo porque era blanca, haya sido asesinada por la misma gente que ella había tratado de ayudar.

Sus atacantes fueron llevados a la justicia y convictos. Y el fiscal pidió que fueran colgados. Pero Linda Biehl, la madre de Amy, pidió clemencia para los asesinos. "No creo en la pena de muerte", dijo. "No creo que resuelva nada. Espero sólo una sentencia justa". La señora Biehl dijo que el asesinato había sido una tragedia para las familias afectadas. Evelyn Manqina, la madre de uno de los culpables, dijo, "siento tanto lo que mi hijo hizo a su hija".

No es fácil tener compasión. Pero con la ayuda de Dios podemos tratar, por más extremas que sean las circunstancias.

A cada uno le corresponde la misericordia con su prójimo, y al Señor, la misericordia para todo ser viviente. (Sirácides 18:13) Jesús, danos una porción de tu misericordia.



REDUCIDO AL SILENCIO

"Nuestras necesidades espirituales son tan fuertes como las necesidades que los instintos biológicos, y la naturaleza sufre cuando la parte más delicada y elevada de la personalidad se ve maltratada: el espíritu, el deseo de perfección, el deseo de Dios.

"A propósito de esto, no podemos dejar de recordar las palabras que el gran novelista italiano Vitaliano Brancati ponía en boca de Pablo el calderero (Pablo el ardiente), en su último y penosísimo esfuerzo de purificarse ante la cercanía de la muerte: "tú que me aconsejas que consulte a los psicoanalistas... diles a tus amigos que ninguna cosa da tanta alegría como la abstinencia... sus psicoanalistas siempre han buscado en mí indicios de haber expulsado de mi conciencia todo mi instinto sexual. ¡Ah, te garantizo que no! ¡No he reprimido ningún impulso de ese tipo! Al contrario, ¿sabes lo que he arrancado, lo

que he expulsado de mi conciencia y arrojado a la cloaca de mi ser? ¡El pudor, la caridad, un mandamiento del Evangelio! ¿Sabes lo que puse bajo mis pies y reduje al silencio? ¡A Jesucristo en persona!" ».

No se puede ser más claro en esta materia. Por esto mismo, tampoco es difícil entender que, como ha constatado la psiquiatría contemporánea, un porcentaje elevadísimo de neurosis es producido por la ausencia de sentido religioso en la vida humana.

«Jung -y toda la psicoterapia de la Escuela de Zurich, ya citada- está convencido de que en lo más íntimo de toda neurosis existe un problema religioso, sobre todo en personas mayores de 35 años».

¿QUIÉN ES CRISTO?

Nos resulta cómico pero se trata de un hecho que realmente sucedió. A un sacerdote que hizo un viaje por oriente, se le acercaron dos jóvenes, un muchacho y una muchacha, que se presentaron como periodistas de una radio privada y querían hacerle un reportaje sobre la vida en Europa occidental. El sacerdote aceptó, pues las preguntas eran razonables. Al despedirse, el sacerdote le regaló a la muchacha una medalla con la imagen de Cristo. En ese momento le hicieron una pregunta totalmente inesperada: «¿Cuántos Cristos hay? Uno es el Nazareno, otro el de los iconos, el tercero es Ramakrishna... ». Es claro, el sacerdote no supo responder a una pregunta tan «profunda». Trató, pues, de investigar de dónde provenía la periodista. Era de una república tártara. Había oído hablar de Cristo, pero no había leído nada sobre el tema. Ser ignorante en la materia, evidentemente, no era culpa suya. Sin embargo, ¿quién sabe qué se podría escuchar si fuésemos a preguntar a los habitantes de la Europa o América cristiana qué saben de Cristo!

LA «RIQUEZA» DE LA POBREZA

Ningún alma grande, que haya llegado a un alto grado de unión con Dios, ha dejado de saborear todos y cada uno de los «tesoros» con los que Jesucristo se adornó; entre otros, la pobreza y el desprendimiento de los bienes materiales. Citemos un ejemplo entre mil.

San Pío X, uno de los Papas Santos a los que más debe la Iglesia en los últimos siglos, nació en el seno de una familia muy numerosa y paupérrima. Los diez hermanos apenas podían alimentarse con el escaso jornal paterno. Cuando comenzó a ir al colegio - donde siempre fue el número uno- tenía que desplazarse 14 kilómetros, y para no gastar el único par de zapatos de que disponía era frecuente que hiciera descalzo parte del trayecto, con el calzado al hombro.

Más tarde, cuando vio su vocación al sacerdocio y quiso marchar al seminario, tuvo que pedir limosna entre la buena gente de su pequeño pueblo italiano, Riese. Y pasados los años, cuando llegó el momento de tener que vestir el traje talar, su madre tuvo que vender un viejo colchón para poder comprarle la sotana.

Toda su vida sacerdotal -como párroco, como obispo de Mantua, Patriarca de Venecia o como Vicario de Cristo en Roma- respira la misma sobriedad, el mismo desprendimiento.

Podrán cambiar los tiempos y los medios de que se disponga. Pero jamás podrá cambiar el espíritu de los que desean seguir al Maestro, que «siendo rico se hizo pobre por vosotros, para que fuéis ricos en su pobreza».